

¿Quieren ver lo más selecto para la temporada de verano a precios muy económico?

¡Visiten los Grandes Almacenes San José de Juan Morata!

Tiendas, 15 y Azara, 2

Los Almacenes más surtidos - Grandes novedades - Los que más barato venden

Extraordinario surtido en Lanería, Sedería, Forrería, Voiles estampados y lisos inmenso urtido desde 0'60 pesetas adelante.

Especialidad en Mantones, de manila bordados y negros lisos.

Inmenso surtido en equipos de novia, juegos de cama, mantelería, Stores, visillos, emisas para señoras bordada desde 2'50 pesetas en adelante 5.000 blusas últimos modelos a precios muy económicos.

Comprar los géneros blancos de estos almacenes por ser los de mejor resultado.

Nota importante.--Los géneros negros de esta casa son inalterables.

PRECIO FIJO

hacen espléndidos regalos a los compradores



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado en las Exposiciones: Universal de Barcelona, Chicago, Amberes, Cairo (Egipto), Burdeos, Paris, Madrid, Zaragoza, Buenos Aires y Tibidabo (Barcelona).

Aprobado y recomendado por la Academia de Higiene de Cataluña y otras notabilidades médicas, etc., etc.

Este licor, compuesto de vegetales de reconocidas virtudes, constituye una de las bebidas más estomacales y agradables que se conocen. Es no sólo una exquisita bebida, sino el mejor tónico-digestivo, ligeramente excitante, que puede tomarse a dosis de una copita después de las comidas. Con toda seguridad conserva la robustez y salud a las personas sanas, al propio tiempo que alivia y tonifica a las que padecen de dispepsia o digieren con dificultad, evitándoles el penoso malestar que sienten durante la digestión. Tónico Aperitivo Reconstituyente y digestivo.

Temple de acero

Acaba de salir a luz esta novela original del ilustre novelista Muñoz y Pabón, que tanto éxito ha alcanzado al publicarse en LA INDEPENDENCIA.

Véndese al precio de cuatro pesetas, en casa de sus editores SOBRINOS DE IZQUIERDO. Francos, 45, Sevilla.

Otras obras del mismo autor: Javier de Miranda, 2 tomos, 4 ptas.; Juegos florales, 2 tomos, 4 ptas.; La millera (novela), 2 tomos, 4 ptas.; Justa y Rufina, 3 ptas.; El buen paño..., 3 pesetas; Colorín colorado, 3 ptas.; De guante blanco, 3 ptas.; En el cielo de la tierra, 3 ptas.; El Niño de Nazaret, 3 pesetas; Media pava, 1 pta.; Exposición de muñecas, 1 peseta.

La prueba más indudable de la superioridad de nuestra tirada es la cantidad que mensualmente abonamos por concierto de circulación.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado

Aguencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos



54 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida

Seguros contra incendios

Seguros de valores

Seguros contra accidentes

SUBDIRECTORES EN ALMERÍA

SALVADOR ROMERO Y HERMANO PASEO DEL PRÍNCIPE, 10

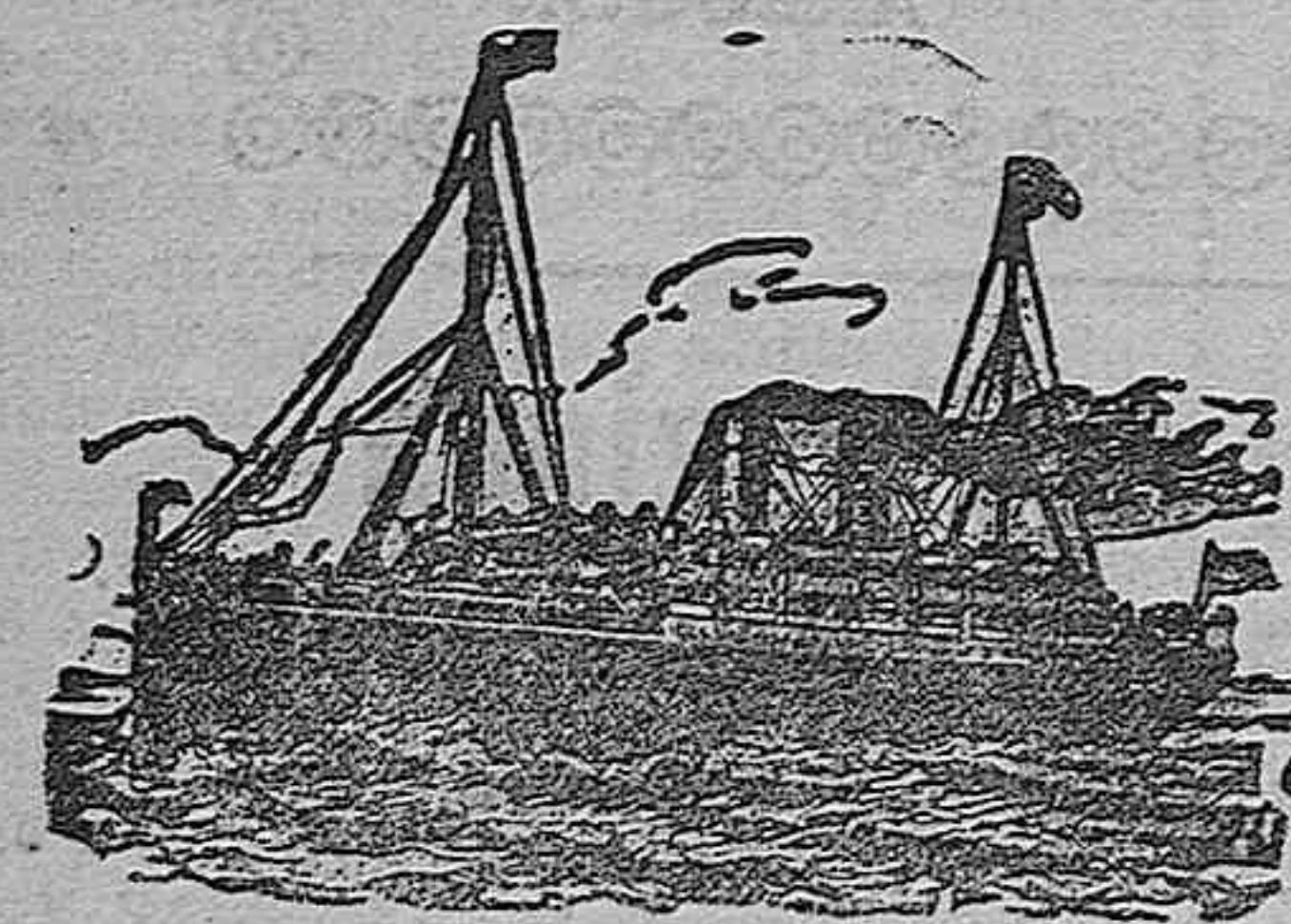
DE VENTA: en Confeiterías, Cafés, Ultramarinos, Restaurant, Bares y demás establecimientos análogos.



LONGINES

el mejor reloj de precisión

De venta en todas las buenas relojerías.



COMPANÍA TRASATLANTICA

(Antes A. López y C.ª)

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

Para NEW YORK, HABANA Y VERACRUZ, saldrá el día 28 del corriente de Málaga el día 30 de Cádiz, el vapor

MONSERRAT

Para más informes dirigirse en Almería a la Agencia de la Compañía Trasatlántica, General Segura, 2, bajos.

Anisosa Solución Benedito

Nuevo preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

de glicero fosfato de cal con CREOSOTAL Tuberculosis, catarrros crónicos, bronquitis y debilidad

DEPÓSITO

Dr. Benedicto, S. Bernardo, 41, Madrid. Venta: Principales Farmacias de España. En Almería, J. J. Vivas Pérez; en Cuevas de Vera, Nicolás de Sola; en Oria, Pedro Antonio Sánchez.

CALLICIDA PIZA

Estirpa rápidamente sin dolor ni molestia los callos y durezas. Es curioso. No motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. Es económico. Una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías. Depósito en Almería Farmacia de Vivas Pérez.

URINARIAS

Infecciones Sangre, Debilidad

PRODUCTOS DONNATTI



VIAS URETRALES: Curación radical rapidísima, sin sondas ni molestias, pudiendo hacerse la curación uno mismo. La irritación, frecuencia de orinar, escozor, estrecheces, cistitis, catarros de la vejiga, desaparecen como por arte de encantamiento con los CONFETTI DONNATTI. Pesetas 4 la caja.

La molesta gota matinal desaparece instantáneamente con la INVECCION DONNATTI, siendo esta inyección la única que la hace desaparecer definitivamente, úlceras, etc. Un frasco, 4 pesetas.

Infecciones de la sangre.—Único preparado racional, científico y de resultados positivos que hace desaparecer todas las señales a las primeras dosis. Es el depurativo por excelencia. Cura adenitis glandulares, dolores de los huesos, erupciones de la piel, etc. Un frasco ROOB DONNATTI, 4 pesetas.—Debilidad: Esta plaga de la generación actual ha dejado de existir desde que el Prf. Donnatti ha dado a conocer su maravilloso Elixir. Vuelve la juventud y el vigor de los años juveniles y perdidas fuerzas, sin causar los perjuicios de otros preparados similares. Es, al mismo tiempo, tónico estomacal y un gran reforzante. El ELIXIR DONNATTI deja sentir sus efectos desde las primeras dosis. Un frasco, 6 pesetas.

Depósito en Almería: J. Vivas Pérez, Farmacia. DEPÓSITO CENTRAL: Boquería, 47, Barcelona, donde contestarán gratis y con reserva cuantas consultas se hagan por escrito y de palabra.

El león de LA INDEPENDENCIA (54)

LA GRAN AMIGA

Novela escrita en francés por PIERRE L'ERMITE

PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA

En presencia de esta juventud y de esta belleza, el médico retrocedía y se recataba buscando un motivo para enfadarse por no entenerse. Era, en verdad, cosa molesta tener que desenganar a un enfermo. Después de todo, la parte moral influye también en las curaciones, y si los enfermos tienden lazos al médico y le obligan a que dé respuestas definitivas, tanto peor para ellos, pues se quitan a sí mismos la alegría, y la fe, y la esperanza, que son palancas que hacen milagros. Pero Odila no le oía. El doctor pudo decir cuanto quiso, pues la joven, sin pronunciar palabra ni lanzar exclamación alguna se había dejado caer como muerta sobre el diván de cuero. Y, en efecto, muerta estaba la pobre joven, muerta a la esperanza, porque estaba muerta al amor. Con los ojos dilatados de espanto, miraba el vacío como si delante de ella se dibujara el camino penoso que había de seguir su enfermedad, con toda su tristeza, su desamparo, sus vulgaridades, arrastrando su palpitante juventud hacia las heladas regiones, hacia lo desconocido, hacia la muerte. Pero ella no podía detenerse allí... Los clientes estaban esperando en el salón; el doctor iba y venía, paseándose con las manos en la espalda, en señal de impaciencia. En París es pre-

ciso saber sufrir de prisa y con discreción. La joven se levantó temblorosa, como aturdida todavía por el golpe que había recibido, y se dispuso a salir; pero consideró que era la primera y la última vez que vería al médico. —¿Volver aquí? ¡Jamás! ¡Darle su dirección para que mande la cuenta a la Abadía? ¡Menos! Entonces dejó tres lises sobre la mesa, y como el médico le diera las gracias, no queriendo aceptar tan crecidos honorarios, ella le dijo con voz dulce y entrecortada: —No, doctor; le ruego a usted que lo acepte... Me ha hecho usted un favor, aunque doloroso, por el cual le estoy a usted agradecida. Ya ve usted: estaba dudosa, no sabía qué hacer. El doctor frotaba la barba, pronunciando algunas frases con que intentaba darle algún consuelo. —No conviene perder la esperanza por completo; mientras dura la vida, debe durar la esperanza. Cuando era alumno interno del hospital había visto cosas extraordinarias. El mismo había diseccionado cadáveres de ancianos de ochenta y cinco años, que desde los treinta, por lo menos, eran tuberculosos. Después de todo, la juventud nunca dice su última palabra, por lo cual debía tomar precauciones, muchas precau-

ciones... Debe usted vivir en el campo, el campo es excelente. —Yo vivo siempre en el campo. —Pues siga usted así. Odila le escuchó un momento por cortesía, hasta que, juzgando que ya se había sacrificado lo suficiente, se despidió del médico haciendo una inclinación y diciendo: —¡Adiós, doctor! Y salió, procurando disimular delante de su doncella y mostrar interés por las mil cosas insignificantes de la calle. En aquel momento salían los niños del Liceo de Condorcet, dando gritos y corriendo por las aceras. Uno de ellos, muy pequeño, vestido de marinero, tropezó y se cayó delante de Odila. La joven le levantó y lo contempló un momento entre sus brazos; era rubio como ella, y en sus negros ojos brillaban los resplandores de la vida. —¿Cómo te llamas, niño? El niño se enderezó, y erguido como Artabán, le respondió: —Me llamo Jacobo, señorita. Y Odila pensó, siguiendo con la vista al niño, que se alejaba de la mano de su criada: —El mío también se llamaría Jacobo. Este incidente, que había debido exasperar su dolor, vino a apaciguarlo, a convertirlo en cierta especie de desilusión resignada. Odila miraba la

multitud que circulaba en torno suyo como si ya no fuera ella de este mundo; porque ella entraba entonces en la gran familia de los que sufren, de los que sólo con el cuerpo están en la tierra, cuya alma espera dolorosamente, privada de todo, la hora de la libertad. Pensando en estas cosas, llegó la joven a la iglesia de San Roque, y sintió deseo de entrar en ella. En la espaciosa iglesia reinaba el silencio, y sus espesas muros parecían aislarla de la fiebre de la multitud. En la mayor parte de las capillas había algunas personas en oración. «Una mujer ante un altar, siempre tiene algo que decirle», ha dicho el poeta. Esto sucedía a Odila. De capilla en capilla, llegó a la de la Agonía, a la izquierda de la nave principal, y en ella se detuvo, como si fuera allí donde Dios le estaba esperando. Serían entonces las cinco de la tarde: el sol, deslizándose a través de los vidrios, iluminaba el mármol vivo que representaba a Cristo agonizante, con los brazos caídos, abiertas las manos y la faz dolorosa levantada hacia el cielo. «Padre mío, Padre mío! ¿Por qué me has abandonado?» Odila, con los ojos fijos en la imagen, repetía la misma plegaria una y otra vez, como dolorosa letanía. —¡Dios mío! ¿Por qué me has aban-

donado? ¿Por qué ha creído en mi corazón este amor, para que sea un nuevo sufrimiento? ¡Oh, Señor! No lo comprendo; pero ten piedad de mi flagelamiento... ¡Ten piedad también de él... ¡Ten piedad de los que se aman y van a ser separados!... ¡Ten piedad de la soledad de nuestros corazones!... ¡Ten piedad de los objetos de mi ternura!... ¡Oh, Dios mío, tengo miedo!... Sufrir... Todo lo veo negro en torno mío... No quisiera partir todavía... Si Vos quisiera, podéis curarme... No, no es posible que useis de nuestro poder para atormentar así a vuestras criaturas, porque por todos nosotros habéis sufrido! ¡Oh, Señor, dejad que luzca para mí la estrella de la felicidad! Como los desgraciados que en el tiempo de vuestra vida mortal se postraban a vuestros pies y pedían la salud, yo me postro ahora, confusa y humillada; yo nada soy, Vos lo sois todo... ¡Curadme, porque le amo, y Vos sois amor!... ¡Curadme, porque sois manso y humilde de corazón! ¡Curadme, porque habéis dicho: «Venid a mí todos los que lloráis, los que sufrís, que yo os consolaré!» ¡Curadme, porque mi padre, cuando yo era muy niña, juntaba mis manos en vuestra bondad... Esta es la primera perfección vuestra que yo he conocido... ¡Sí, sois bueno, infinitamente bueno!... ¡Buen Dios, buen Jesús!... ¡Piedad, piedad!

donado? ¿Por qué ha creído en mi corazón este amor, para que sea un nuevo sufrimiento? ¡Oh, Señor! No lo comprendo; pero ten piedad de mi flagelamiento... ¡Ten piedad también de él... ¡Ten piedad de los que se aman y van a ser separados!... ¡Ten piedad de la soledad de nuestros corazones!... ¡Ten piedad de los objetos de mi ternura!... ¡Oh, Dios mío, tengo miedo!... Sufrir... Todo lo veo negro en torno mío... No quisiera partir todavía... Si Vos quisiera, podéis curarme... No, no es posible que useis de nuestro poder para atormentar así a vuestras criaturas, porque por todos nosotros habéis sufrido! ¡Oh, Señor, dejad que luzca para mí la estrella de la felicidad! Como los desgraciados que en el tiempo de vuestra vida mortal se postraban a vuestros pies y pedían la salud, yo me postro ahora, confusa y humillada; yo nada soy, Vos lo sois todo... ¡Curadme, porque le amo, y Vos sois amor!... ¡Curadme, porque sois manso y humilde de corazón! ¡Curadme, porque habéis dicho: «Venid a mí todos los que lloráis, los que sufrís, que yo os consolaré!» ¡Curadme, porque mi padre, cuando yo era muy niña, juntaba mis manos en vuestra bondad... Esta es la primera perfección vuestra que yo he conocido... ¡Sí, sois bueno, infinitamente bueno!... ¡Buen Dios, buen Jesús!... ¡Piedad, piedad!